



PARROQUIA SAN GREGORIO MAGNO

“La Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor 'que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador' nos muestra el camino a seguir”.

RITOS INICIALES

Canto inicial

El sacerdote y los fieles se signan, mientras el sacerdote dice:

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la siguiente fórmula:

La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, esté con todos vosotros.

El pueblo responde:

R:/ Y con tu espíritu.

Comentario Inicial

Hermanos, año tras año la Iglesia al celebrar la Cuaresma, nos invita a mirar el misterio de la Cruz, pues es “por el madero que ha venido la alegría al mundo entero” y ya desde sus orígenes, La liturgia Cuaresmal, está dedicada especialmente a presentar mediante signos, lecturas y oraciones, el misterio de la vida cristiana, preparándonos espiritualmente mediante el ayuno, la oración y la limosna, en el ejercicio de la conversión, y en la meditación de las realidades bautismales que renovaremos en la noche pascual.

La ausencia de los himnos del gloria, de las flores y del canto del aleluya, nos muestran desde la austeridad litúrgica, el valor de la preparación para la fiesta Pascual en la que la Iglesia, rebotante de alegría, cantará el himno de la alabanza a Dios por la obra de su amor manifestado en la muerte y resurrección de Cristo.

Acto penitencial:

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote prosigue:

Dios todo Poderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Oremos

Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

R:/ Amen.

Primera lectura

Lectura del profeta Joel 2, 12-18

Ahora convertíos a mí de todo corazón con esfuerzo, con ayuno, con generosidad, dice el Señor, vuestro Dios. Que vuestro corazón sea sincero; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es Él compasivo y misericordioso, es lento para enfadarse y casi nunca lo hace; es rico en piedad; y se arrepiente si alguna vez amenaza. Y cuando se arrepiente, nos deja su bendición y su alegría.

Cantad con alegría, proclamad la austeridad y el ayuno, convocad la reunión de fraternidad. Congregad a todos e invitadlos, santificad la asamblea, reunid a los pequeños y a los grandes. Congregad a muchachos y a los jóvenes. Que los sacerdotes juntos con el pueblo entero se dirijan al Señor y digan con voz potente: “Perdona, Señor, a tu pueblo; no nos entregues a la burla y opresión de los demás, y menos de los poderosos. Que nadie pregunte: ¿Dónde está su Dios? Que el Señor tenga cariño por su tierra y la defienda y perdone las faltas de olvido de su pueblo”.

Palabra de Dios

Salmo 50

R. El Señor es bondadoso y compasivo

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. **R.**

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos. **R.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 6,1-6.16-18

Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los

hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Palabra del Señor

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Reflexión

La Ceniza que queremos recibir es un signo comprometedor con el que Dios nos invita a emprender este camino de la Cuaresma con el firme propósito de vivir una gran consigna: Dejarnos reconciliar con Él y con los hermanos.

Tres detalles importantes nos van a ayudar:

Escuchar la Palabra para que podamos descubrir la voluntad de Dios que nos ama y nos exhorta a vivir estos días como un camino en el que la voz de Dios nos advierte dónde y de que modo actúa el mal, nos enseña cómo vencer nuestra soberbia y cómo ser luz para los hermanos.

Vivir en la experiencia de la Caridad Fraternal la oportunidad para abrir el corazón al sufrimiento de nuestros hermanos, que son un don de Dios para nosotros, como dice el Papa Francisco en su mensaje de Cuaresma,

Mirar con gratitud el Sacrificio Redentor de Jesús que, en la cruz quiso reconciliarnos con Dios, con los hermanos, para que la alegría de construir puentes que nos unan en la misma esperanza, nos permita celebrar la

Pascua en una comunidad que derriba los muros del odio para abrir la puerta del corazón a la convivencia iluminada por la fe.

Acojamos la palabra del Papa Francisco:

“Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor [que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador] nos muestra el camino a seguir.

Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados”

Oración de los Fieles

Unidos en la fe, presentemos nuestras súplicas al Señor para que, en su nombre, iniciemos este tiempo de gracia y de esperanza.

R/: Te lo pedimos, Señor.

- 1) Oremos hermanos para que fortalecidos por Jesucristo, estos 40 días sean para nosotros un camino en el que podamos vencer todas las tentaciones y lleguemos en santidad a gozar de las fiesta Pascual, centro de nuestra vida cristiana.

R/: Te lo pedimos, Señor.

- 2) Oremos a Dios por nuestra comunidad Parroquial, por cada uno de nosotros, para que escuchando la Palabra de Dios, nuestro corazón se abra a la voluntad del Padre y la luz de Cristo resplandezca en nuestras vidas.

R/: Te lo pedimos, Señor.

- 3) Haz Señor que busquemos siempre una auténtica conversión y que en este tiempo de cuaresma nuestra vida se vea

colmada por tu Palabra que es la fuente de la salvación eterna.

R/: Te lo pedimos, Señor.

- 4) Haz señor que tu luz, ilumine todo nuestro ser para que ayudados por tu misericordia podamos contemplarte a Ti fuente de Verdad; y con un corazón noble permitir llenarnos de tu amor.

R/: Te lo pedimos, Señor.

- 5) Señor, nuestras penitencias y ayunos tienen sentido porque nuestra alma espera en Ti, Dios de la Vida. Te pedimos por nuestros difuntos para que puedan resucitar la vida eterna y morar eternamente contigo.

Digamos ahora juntos las palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

RITO DE CONCLUSIÓN

Terminada nuestra reflexión, quedamos con el compromiso de empezar a vivir este tiempo con radicalidad y perseverancia, por tanto, encendiendo nuestros cirios alrededor de la cruz, recordamos que “por el madero ha venido la alegría al mundo entero” y que nosotros aun en medio de las dificultades, limitaciones y faltas, deseamos ser la luz para este mundo que camina en las tinieblas y el error de apartarnos de aquel que es la Luz, nuestro Señor Jesucristo.

Comentario

Ahora al recibir el itinerario, salmo penitencial y la vasija de barro signo de la cuaresma quedamos con la tarea diaria de tener presente en nuestra vida una obra buena que nos ayudará a crecer en la santidad desde la vida cotidiana y los hechos concretos, siempre mirando a la cruz como signo de victoria y al hermano como esperanza de la resurrección.

Se concluye con estas palabras:

El Dios de toda gracia, que los ha llamado en Cristo a su eterna gloria, los afiance y los conserve fuertes y constantes en la fe. R. Amén.

El sacerdote dice:

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R. Amén.

El sacerdote dice: Bendigamos al Señor. R. Demos gracias a Dios.